

u n i d a d

2



INDIVIDUO, HISTORIA y CULTURA

INDIVIDUO Y CULTURA

Un animal cultural

La definición de cultura

Componentes de la cultura

Teorías sobre la cultura

IDENTIDAD, DIFERENCIA Y DIÁLOGO ENTRE CULTURAS

La diversidad cultural

La convivencia entre culturas

Cultura global y culturas particulares

CULTURA, LENGUAJE Y COMUNICACIÓN

Cultura y comunicación

Comunicación y libertad

Tecnología y transformación cultural

LA CONSTRUCCIÓN DE LA IDENTIDAD PERSONAL Y COLECTIVA

INDIVIDUO, HISTORIA y CULTURA

Los seres humanos vivimos dentro de una cultura y de una historia. Desde esta última podemos ir hacia el pasado, investigando otras formas de vida, o dirigirnos hacia el futuro, generando nuevas formas de vida y de pensamiento. El descubrimiento de las diversidades culturales y la convivencia con culturas diferentes a la propia, se relaciona en nuestra época con el surgimiento de una nueva cultura dominante, caracterizada por las nuevas tecnologías de la comunicación. Por ello, en esta Unidad vamos a profundizar, en primer lugar, en la vida humana, en cuanto vida individual, histórica e inmersa en una cultura determinada. En segundo lugar, analizaremos desde diversas perspectivas la evolución cultural. Y, finalmente, nos detendremos en el análisis de la cultura tecnológica emergente, y de los procesos de comunicación que la caracterizan.

INDIVIDUO Y CULTURA

2
42

Los seres humanos somos animales sociales. Vivimos en la sociedad y hemos aprendido de manera natural un conjunto de pautas de comportamiento y acción. Nuestra forma de pensar y de vivir brota desde la particular manera de constituirse nuestra sociedad más inmediata. No nos damos cuenta de ello: la sociedad y la cultura son para nosotros algo inmediato, como el aire que respiramos. Pero al viajar y comparar nuestra forma de comportarnos con las de otras personas en otros lugares del mundo, o al recordar las formas de vida de otras épocas, experimentamos una enorme variedad de formas de comportamiento. Esto se comprueba, por ejemplo, describiendo la comida, adaptada a nuestro clima y necesidades energéticas, o la celebración de acontecimientos sociales como las bodas o los bautizos. Por este motivo, podemos definir la **sociedad** como un conjunto de seres humanos que colaboran conjuntamente para satisfacer sus necesidades, y la **cultura** como la forma de comportarse, el modo de vida de éstos.



A cada época le corresponden unos determinados hitos dentro de la historia del progreso material de la humanidad.
(La estación de Saint-Lazare, de Monet.)

UN ANIMAL CULTURAL

La vida del individuo sólo es posible desde su condición social, es decir, como miembro de un grupo con unas pautas de comportamiento determinadas, con un lenguaje y un conjunto de necesidades que sólo pueden ser resueltas dentro del grupo de seres humanos, es decir, dentro de la sociedad. Por ello, para los filósofos griegos como Platón o Aristóteles, el ser humano era ante todo un animal que vivía en la *polis* (la ciudad), y en ella se realizaba como animal político, en la interacción con los demás miembros de la ciudad.

ARISTÓTELES,
La política.

El hombre es un ser naturalmente sociable, y el que vive fuera de la sociedad por organización y no por efecto del azar es ciertamente, o un ser degradado o un ser superior a la especie humana (...). Aquel que no puede vivir en sociedad y que en medio de su independencia no tiene necesidades, no puede ser nunca miembro de la naturaleza; es un bruto o es un Dios.



*La importancia de la enseñanza es crucial para no perder el acervo cultural e histórico de las sociedades.
(Aula de principios del siglo XX.)*

Vivimos dentro de un sistema de vida, de organización social, con unas pautas educativas determinadas. Como hemos visto en la primera Unidad, la capacidad social y cultural de los seres humanos nos ha permitido sobrevivir en un medio inhóspito. Las diversas formas de organización social que hemos desarrollado los seres humanos a lo largo de la historia muestran diferentes estrategias de adaptación y transformación del medio. Cada sociedad hace posible las relaciones humanas, la intercomunicación de sus miembros. En cada una de ellas se desarrollan pautas específicas de comportamiento, orientadas a resolver algunas cuestiones fundamentales para la vida humana. Entre estas cuestiones fundamentales, podemos destacar, entre otras, las si-

guientes: la reproducción de los miembros de la sociedad y la producción de los bienes materiales necesarios para la supervivencia.

Cada ser humano surge dentro de una sociedad y una cultura concretas en una época histórica determinada. La conciencia individual de cada uno de nosotros se desarrolla desde el conjunto de posibilidades que le presta su cultura específica. Y en ella, desde ella y contra ella se construye la individualidad, mediante un proceso de creación de la propia personalidad que se va desdoblando durante una serie de etapas biológicas y psicológicas. A través de diversas instituciones sociales, como la familia, y de los procesos educativos se refuerzan determinados modos de pensamiento y se educa a los individuos para que aprendan un conjunto de conocimientos y comportamientos que se consideran importantes por cada sociedad.

Este proceso es denominado por los antropólogos **endoculturación**, que se puede definir como aquella experiencia de aprendizaje parcialmente consciente y parcialmente inconsciente a través de la cual la generación de más edad invita, induce y obliga a la generación más joven a adoptar los modos de pensar y comportarse tradicionales. La experiencia de la libertad personal se levanta siempre sobre el suelo forjado por ese largo proceso educativo. En diálogo con la cultura recibida, con el lenguaje aprendido, dentro de la cual estamos desde que nacemos, el individuo es capaz de formular sus propias ideas, además de interpretar y comparar culturas diferentes. El ser humano, como ser dinámico, se enfrenta, construye y orienta el conjunto de informaciones recibidas en un proceso histórico durante toda su vida.

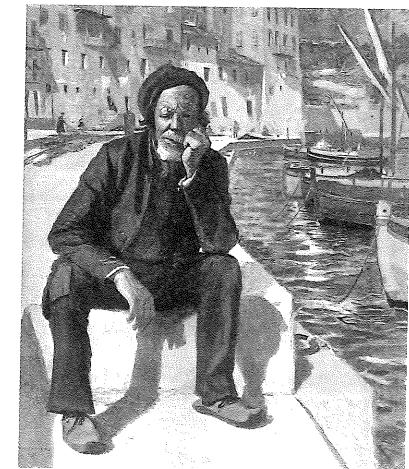
Uno de los rasgos fundamentales de la cultura, por lo tanto, es su condición adquirida. Las reglas culturales se transmiten a través del aprendizaje y la socialización. Los seres

2

43



Los hábitos más cotidianos se asimilan observando las prácticas sociales de nuestros mayores. (Tres mujeres en la iglesia, de Leibl; detalle.)



En algunas zonas, la costumbre de sentarse sin cruzar las piernas todavía pervive como un gesto obligado de buena educación. (Grabado de Baude.)

2

44

ARISTÓTELES, *La política.*

Pero entre todas las medidas mencionadas para asegurar la permanencia de los régimes políticos es de la máxima importancia la educación de acuerdo con el régimen, que ahora todos descuidan. Porque de nada sirven las leyes más útiles, aun ratificadas unánimemente por todo el cuerpo civil, si los ciudadanos no son entrenados y educados en el régimen, democráticamente si la legislación es democrática, y oligárquicamente si es oligárquica, porque si la indisciplina es posible en el individuo, lo es también en la ciudad. Y la educación orientada desde el punto de vista del régimen no consiste en hacer aquello en que se complacen los que ejercen la oligarquía o los partidarios de la democracia, sino aquello que capacita a los primeros para el ejercicio de la oligarquía y a los otros para gobernarse democráticamente.

LA DEFINICIÓN DE CULTURA

La antropología cultural estudia las diversas culturas en toda la historia. El fundador de la antropología cultural en el mundo de habla inglesa, Sir Edward Burnett Tylor, definió la cultura en los siguientes términos:

E. B. TYLOR,
Cultura primitiva.

Es ese todo complejo que comprende conocimientos, creencias, arte, moral, derecho, costumbres y cualesquier otras capacidades y hábitos adquiridos por el hombre en cuanto miembro de la sociedad.

humanos no nacemos con una determinada cultura. Interiorizamos, a través de un largo proceso, los rasgos propios de la cultura en la que hemos nacido. Por ello, cada sociedad genera una serie de mecanismos para transmitir de manera eficaz su cultura. Estos mecanismos de aprendizaje se refuerzan con mecanismos de coerción y sanción social, que afianzan las conductas adaptadas a las normas culturales vigentes, y penalizan las conductas que se desvían de lo que se considera normal. La cultura permite una mejor adaptación al medio, recreándolo, a la vez que se constituye en el medio en que surge el individuo concreto. Por lo tanto, hace posible la supervivencia del ser humano y su dominación del medio natural que le rodea. Pero, a la vez, cada individuo nace ya dentro de una cultura y queda sumergido en ella.

La individualidad de cada uno de nosotros surge en el diálogo con la cultura y la tradición, en un proceso creativo, en el que el individuo se encuentra con la memoria de la historia, de las pautas culturales del pasado y del presente, y con su propio yo, que se construye en esta interacción constante. La educación para poder realizar este diálogo y aprender a escuchar y a decir, se revela como la palanca fundamental que nos permite crear nuestra propia persona. Mediante el proceso educativo, es posible recibir la historia y reconstruirla en nuestro ser. Ahora bien, también el proceso educativo puede estar dirigido a asegurar la permanencia de un tipo de cultura y de sociedad, condicionando el pensamiento de sus miembros y evitando así toda posibilidad de cambio. Por ello, podemos contemplar en la historia cruentas batallas para asegurar el control de la información y de la educación por parte de un determinado colectivo o grupo social que busca el poder y perpetuarse en él. La importancia del proceso educativo, entendido como mecanismo de liberación o de control social, ha estado presente en las reflexiones filosóficas desde la Antigua Grecia.

El concepto antropológico y social de cultura es diferente, por lo tanto, al uso común del vocablo cultura. La expresión popular «es una persona de gran cultura» identifica el término cultura con conocimientos específicos de literatura, economía, política... Sin embargo, en la antropología y en las ciencias sociales, se define de otro modo. Una de las formulaciones más populares es la elaborada por Marvin Harris:

Una cultura consiste en los modos socialmente adquiridos de pensar, sentir y actuar de los miembros de una sociedad concreta. (...) La cultura se compone tanto de acontecimientos de la vida mental, como de hechos propios de la conducta.

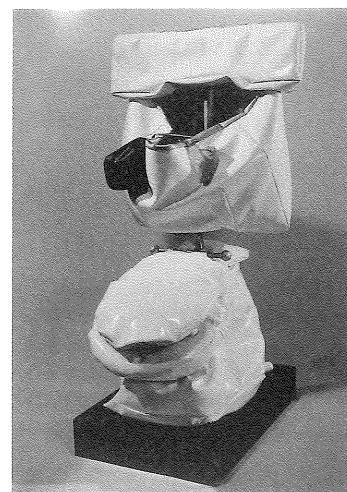
Ahora bien, no hay una sola definición de cultura aceptada unánimemente. A. L. Kroeber y C. Kluckhohn, en su obra *Cultura. Una revisión crítica de conceptos y definiciones*, intentaron agrupar las diferentes definiciones de cultura propuestas en la literatura científica, y obtuvieron más de ciento cincuenta diferentes.

Bronislaw Malinowski, al examinar el concepto de cultura, destaca diversos aspectos: la cultura se basa en el hecho biológico del ser humano como animal social; mediante la cultura, se crea un ambiente específico del ser humano, que transforma el medio y mejora las condiciones en las que se desenvuelve, en una situación concreta, la vida humana; y todo esto no se puede realizar sin una característica esencial de toda cultura: la organización. La cooperación entre los seres humanos está en la base de su capacidad de supervivencia. La cultura, por lo tanto, es:

(...) el conjunto integral constituido por los utensilios y bienes de consumo, por el cuerpo de normas que rige los diversos grupos sociales, por las ideas y artesanías, creencias y costumbres. Ya consideremos una muy simple y primitiva cultura o una extremadamente compleja y desarrollada, estaremos en presencia de un vasto aparato, en parte material, en parte humano y en parte espiritual, con el que el hombre es capaz de superar los concretos, específicos problemas que lo enfrentan.

No puede darse una sociedad sin cultura: sin cultura no seríamos seres humanos en el sentido en el que empleamos la palabra normalmente. Por otra parte, la cultura está íntimamente ligada a la sociedad, y por ello las variaciones culturales se corresponden con los distintos tipos de sociedad. Desde una perspectiva sociológica, la cultura puede ser definida del modo siguiente:

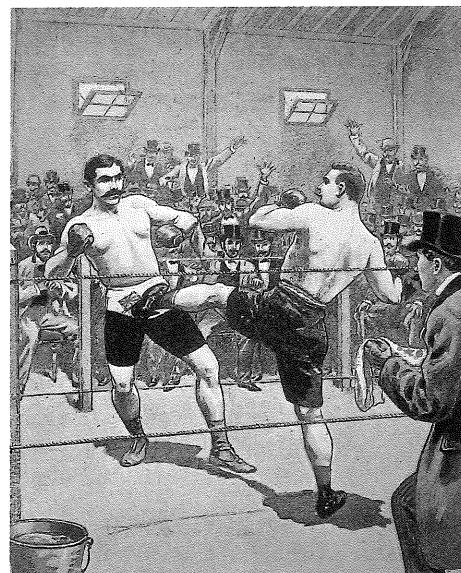
Cultura se refiere a los valores que comparten los miembros de un grupo dado, a las normas que acatan y a los bienes materiales que producen. Los valores son ideales



El concepto de cultura es tan amplio que abarca todo tipo de conductas y normas, incluso las más insignificantes.
(Sanitario blando, de Oldenburg.)

2

45



Muchas prácticas deportivas tienen su origen en antiguas confrontaciones de lucha entre grupos rivales. (Luchadores de principios del siglo XX.)

A. GIDDENS, *Sociología*.

abstractos, mientras que las normas son principios definidos o reglas que las personas deben cumplir (...). Cultura se refiere a los modos de vida de los miembros de una sociedad o de los grupos de una sociedad. Incluye el modo de vestir, sus costumbres matrimoniales y la vida familiar, sus modelos de trabajo, las ceremonias religiosas y sus pasatiempos. Cubre además los bienes que crean y que adquieren significado para ellos —arcos y flechas, arados, fábricas y máquinas, ordenadores, libros, viviendas—.



Cada cultura vive de manera muy distinta el sentimiento religioso y su relación con la divinidad. (Hombres primitivos en una ceremonia.)

COMPONENTES DE LA CULTURA

En cualquier cultura, sea cual sea la definición de la misma que tomemos como punto de partida, se pueden detectar unos componentes estructurales específicos. Cuando estos componentes se encuentran en todas o en casi todas las culturas, se les denomina **universales culturales**. La existencia y caracterización de estos universales culturales ha provocado un largo debate entre los antropólogos. A pesar de las variaciones que existen entre las diversas culturas, podemos establecer una tipología con los siguientes:

TIPOLOGÍA DE UNIVERSALES CULTURALES
<ul style="list-style-type: none"> • La existencia de una lengua gramaticalmente compleja. • La existencia de un sistema familiar, en el que existe la institución el matrimonio, y una serie de normas que determinan el cuidado de los hijos. • La existencia de rituales religiosos. • La prohibición del incesto (prohibición de relaciones sexuales entre parientes cercanos, como padre e hija o madre e hijo). • Las reglas de higiene. • El arte, la danza y el adorno corporal. • Los juegos. • Los regalos. • Sistemas de producción y distribución de los bienes y servicios.

Fuente: G. P. Murdock, *El denominador común de las culturas*, en Ralph Linton (ed.), *La ciencia del hombre en un mundo en crisis*.

Aunque en todas las culturas se dan estos elementos, las grandes variaciones de los mismos ponen en cuestión cualquier clasificación de universales culturales que se proponga. En este sentido, el establecimiento de una tipología general de elementos comunes a todas las culturas nos sirve como punto de partida para la investigación y comparación entre culturas, pero debemos ser conscientes de las enormes variaciones que se dan en la realidad y de la consistencia sólo relativa de cualquier clasificación.

A pesar de las dificultades para establecer la existencia de universales culturales claramente definibles, en cada cultura podemos detectar pautas de comportamiento y de pensamiento relacionadas con la supervivencia en el medio ambiente, la reproducción, la organización del trabajo y del reparto de los bienes y servicios que se producen, la organización de la vida doméstica y de las relaciones entre las personas, las familias, los grupos pequeños y los más amplios... Y, junto a estas dimensiones de la vida social, también

están presentes en toda cultura los elementos relacionados con los aspectos creativos, artísticos, lúdicos, morales y expresivos de la vida humana. Finalmente, debemos destacar la base material de cada cultura, con sus características específicas.

★ TEORÍAS SOBRE LA CULTURA

Desde nuestros orígenes más remotos, los seres humanos hemos explicado de distintas maneras la existencia de culturas diversas y la evolución histórica de una cultura determinada. Hoy en día, vivimos en sociedades multiculturales en las que conviven varias culturas. Y, a la vez, se va abriendo camino una nueva cultura dominante, que intenta ser descrita por los antropólogos, sociólogos y pensadores de las últimas décadas del siglo XX. ¿Cuáles son las fuerzas que gobiernan la evolución cultural? ¿Cómo explicar las variaciones culturales? Examinemos algunas de las principales teorías que han pretendido responder a estas cuestiones: la teoría del progreso indefinido, el relativismo cultural y el materialismo cultural.



Los usos más triviales, como las tareas de la casa, también están determinados por reglas generales de comportamiento social. (Las planchadoras, de Degas.)

El optimismo histórico y la idea de progreso indefinido

Durante el siglo XVIII, en el período histórico denominado con el término Ilustración, se desarrollaron varios intentos sistemáticos de explicación de las diversidades culturales. La idea del progreso dominaba generalmente las distintas teorías, de tal manera que se entendía que las diferencias entre las diversas culturas obedecían a las diferentes fases en las que se encontraban. La fe en el progreso, entendido como un movimiento ascendente de los conocimientos, del bienestar personal y de la organización social, política y económica de los individuos y de la sociedad, caracteriza la obra de autores tan diferentes como Denis Diderot, Adam Smith o Augusto Comte (ya en el siglo XIX). En este sentido, Comte señalaba cómo la historia de la humanidad es la historia del progreso del conocimiento y de la sociabilidad. Esta evolución ascendente la expresó con su conocida ley de los tres estadios. La humanidad ha ido progresando en tres dimensiones interconectadas: el conocimiento, la realidad social y el desarrollo del individuo.



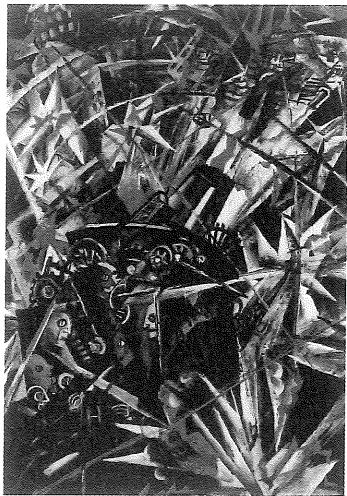
En la segunda parte del siglo XIX, se extendió la creencia en un progreso cierto e irreversible que terminaría con los males del mundo. (Exposición universal de París de 1900.)

Para este autor, considerado uno de los padres de la sociología, las tres grandes estadios por los que pasan las sociedades humanas son los siguientes: la etapa teológica, la metafísica y la positiva. En cada una de estas tres grandes etapas evolutivas se progrésa respecto de la anterior, alcanzando un nivel superior de realización de los seres humanos y de la sociedad. Sus características fundamentales son las siguientes: en el estadio teológico, se explican los acontecimientos y los seres de la naturaleza en referencia a los seres y fuerzas sobrenaturales, que aparecen como la causa última de la

2

47

ILUSTRACIÓN: este término se utiliza para designar el período histórico circunscrito al siglo XVIII, caracterizado por su optimismo en el poder de la razón y en la posibilidad de reorganizar a fondo la sociedad con base en principios racionales.



Las repercusiones trágicas de los conflictos bélicos muestran de modo evidente algunas injusticias sociales.
(La guerra, de O. Dix.)

realidad. En el metafísico, las causas de los fenómenos no son ya las potencias sobrenaturales, sino las entidades o ideas abstractas, recurriendo a conceptos que, si bien permiten independizar los razonamientos de las influencias del pensamiento mítico y teológico, se caracterizan por buscar explicaciones absolutas que abarcan toda la realidad. En el estadio positivo, los seres humanos abandonan las pretensiones metafísicas y teológicas, y buscan el dominio de la observación, con el objeto de adquirir conocimientos empíricos que puedan ser comprobados mediante la experiencia. Por ello, esta etapa se caracteriza por la búsqueda de las relaciones entre los hechos, a partir de la observación y la medición, buscando las leyes que operan en dichas relaciones.

Dentro de las teorías que interpretan la evolución de las culturas en un sentido ascendente y determinado por una ley intrínseca a los acontecimientos históricos, tenemos que resaltar la teoría marxista. Para Karl Marx, las culturas atraviesan una serie de etapas, en las que cambian los sujetos de la lucha de clases, hasta llegar a la última, el comunismo. Estas etapas son las siguientes: comunismo primitivo, sociedad esclavista, feudalismo, capitalismo y comunismo. A diferencia de Comte, para Marx el proceso histórico no es un proceso lineal, sino dialéctico, en el que a través de los conflictos y choques de la historia se va avanzando mediante transformaciones cualitativas de la realidad social e histórica. La meta última del progreso de la humanidad, a partir de esta dialéctica evolutiva compleja, es la supresión de la alienación frente a la naturaleza y frente a los demás, aboliendo toda forma de esclavitud e injusticia.

La idea del progreso fue criticada duramente por el filósofo Jean Jacques Rousseau, contemporáneo de los ilustrados franceses. Desde su perspectiva, el optimismo histórico de los ilustrados era erróneo. Las artes y las ciencias no sólo no han traído el progreso de la humanidad, sino que han producido su corrupción. Las esperanzas puestas en el progreso de la razón y la ciencia como fuerza decisiva para el mejoramiento de la humanidad, también ha sido duramente criticada en el siglo XX, en el que la expansión del conocimiento científico y de las sociedades industriales ha ido acompañada de algunos de los momentos más terroríficos de la humanidad, como la Segunda Guerra Mundial, en la que murieron más de cuarenta millones de personas como resultado de esa misma ciencia y tecnología aplicadas contra la propia vida humana. Por ello, el optimismo histórico de la Ilustración no es compartido por muchos de los filósofos del siglo XX. Un caso ejemplar puede ser Heidegger, para quien la historia de la civilización occidental no es la historia de un progreso, sino la historia de una ocultación progresiva de la condición humana, que

DIALÉCTICA: término filosófico que hace hincapié en la relación entre las cosas más que en las cosas mismas, o que considera cada cosa como producto de su relación con otras, y, en especial, con su opuesta (caliente/friío, ser/nada...). Hace referencia a la confrontación de dos puntos de vista o principios en lucha, de cuya relación se deriva un proceso de síntesis, en un proceso histórico que se repite continuamente.

ALIENACIÓN: para Marx, es el proceso por el cual el ser humano se desposee de sí mismo hasta el punto de perder su propia naturaleza. El origen de este proceso está en los mecanismos que gobiernan la sociedad, y que separan al ser humano, y especialmente al trabajador, del producto de su trabajo.



El disfrute de una vida relajada y compartida ha sido un deseo eterno del ser humano.
(El paseo matinal, de Th. Gainsborough.)

acaba reducida a «materia encargable» (*Bestand* en alemán), puro número o mercancía sin identidad propia, en la moderna sociedad tecnológica contemporánea. Los filósofos de la Escuela de Frankfurt también se han caracterizado por la crítica sistemática a esta idea ilustrada del progreso histórico. Así, M. Horkheimer señala el doble rostro de lo que llamamos progreso en Occidente. En nuestras sociedades industriales, los avances técnicos van acompañados por una negación del pensamiento crítico:

Este progreso quiere decir liberación y desventura simultáneamente: cuanto mayores sean la consagración al dominio creciente de la naturaleza y la utilización de las fuerzas naturales y cuanto más absorba a los hombres la inclusión de masas cada vez mayores en la elevación del consumo, tanto más vacío será cuanto se diga sobre lo otro, sobre el ideal: tanto más funcional será en definitiva la palabra.

En otros términos, el lenguaje se convierte en un instrumento al servicio del aumento del consumo y del dominio de la naturaleza, y se pierde la capacidad crítica.

El relativismo cultural

El particularismo histórico, desarrollado por F. Boas y sus discípulos en las primeras décadas del siglo XX, se opone a la concepción de la historia de las culturas como un proceso evolutivo en el que hay culturas superiores, más evolucionadas, y culturas inferiores, menos evolucionadas. Para Boas, cada cultura tiene una historia y un conjunto de rasgos específicos que la hacen incomparable con cualquier otra. Por ello, no puede haber una ciencia sobre la cultura que pretenda llegar a un conocimiento universal y globalizador sobre todas las culturas. No existe un proceso único en el que todas las poblaciones van evolucionando hacia una cultura y una lengua superior. Si cada cultura es única y tiene una historia propia, no es posible diferenciar culturas superiores o inferiores. Cada una tiene su propia particularidad. Esta perspectiva teórica recibe el nombre de **relativismo cultural**. Para los relativistas culturales, es necesario estudiar la complejidad de las culturas primitivas, en las que se observan rasgos propios y particulares, muchas veces subestimados desde el análisis de los investigadores europeos.

La perspectiva relativista choca con la postura etnocentrista que favoreció el colonialismo europeo por todo el mundo durante el siglo XIX. La superioridad de la cultura europea, e incluso de la raza europea, fueron argumentos que ocultaban algo mucho más simple: la superioridad tecnológica y armamentística de los europeos, que permitió el colonialismo y la explotación de aquellos pueblos incapaces de defenderse ante una industria militar más sofisticada. Hoy en día, la evolución de muchos de aquellos países, como la potencia económica, tecnológica y comercial de Japón, ponen de relieve el carácter arbitrario de

2

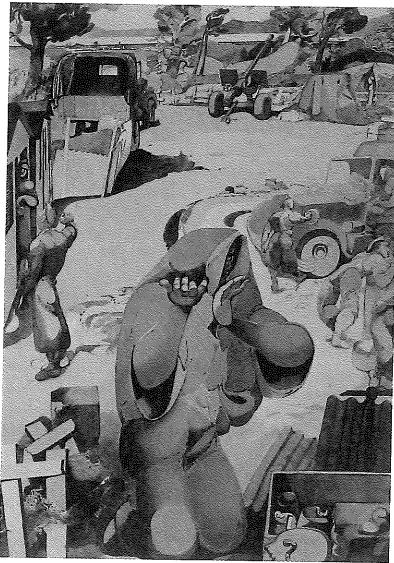
49



Para Heidegger, los avances tecnológicos son responsables de la progresiva occultación de la condición humana.
(El cuerpo presentido. Acción, de G. Pane.)



Algunas interpretaciones teóricas de unas culturas sobre otras han tenido su fundamento en razones de expansión económica. (Aventurero colonizador.)



La carrera armamentista tuvo en la Guerra Fría sus momentos culminantes. (La muerte y los soldados, de Burra.)

dichas teorías. Las teorías racistas no tienen, por lo tanto, un apoyo científico y responden a una interpretación errónea de la evolución histórica. Se basan en un concepto, el de raza, que no permite explicar la diversidad y la evolución de la especie humana.

Desde este punto de vista, algunas teorías, como la de **Herbert Spencer**, que interpretaban la historia de la humanidad como una lucha por la supervivencia de los más aptos, no pueden apoyarse en un estudio objetivo de la estructura biológica y genética del ser humano para defender que la cultura occidental, más potente y tecnológicamente más avanzada, haya alcanzado un nivel superior de desarrollo. La preponderancia en un momento determinado de la historia de una determinada cultura se debe a su acervo de conocimientos tecnológicos, científicos, militares y de organización, pero no puede por ello suponerse que se trata de un escalón superior en una evolución histórica en la que cada cultura ocupa una etapa determinada. Sobre todo, cuando la civilización occidental ha generado, junto con grandes avances, una capacidad de destrucción sin precedentes, que puede acabar con la vida en la Tierra. La mayor capacidad militar o tecnológica no da mayor altura moral a una cultura frente a otras.

Normalmente, esta capacidad militar sirve a los intereses de poder o de conquista de un grupo específico de una sociedad concreta, dejando de lado otras necesidades más urgentes de la población.

2

50

A. EINSTEIN, *La lucha contra la guerra*.

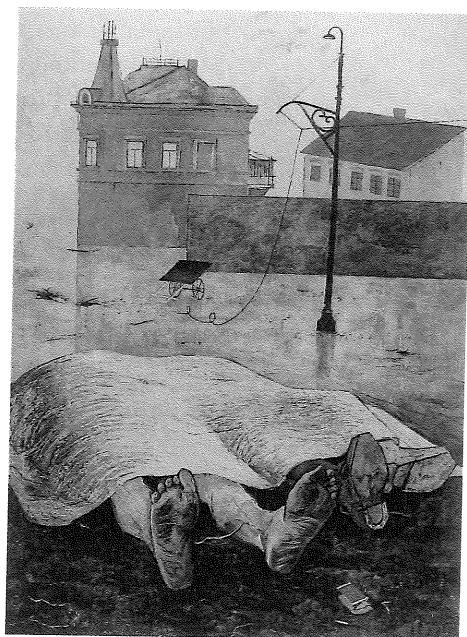
Actualmente es una opinión general e indiscutida que los gigantescos armamentos de todas las naciones están demostrando ser sumamente dañinos.

(...) Estoy firmemente convencido que todos los alegatos en defensa de los armamentos están enteramente sostenidos por los fabricantes de municiones y por aquellos que, ya sea por motivos financieros, o por otros de carácter político, igualmente egoístas, están interesados en el mantenimiento de las instituciones militares.

(...) Los armamentos no pueden considerarse nunca el activo económico de ningún país. Ellos permiten la explotación improductiva de hombres y materiales, y una usurpación de las reservas económicas del estado para pagar la conscripción temporaria de los hombres en el período más activo de sus vidas, sin mencionar el menoscabo moral proveniente de la preocupación por la guerra y los procesos morales necesarios para preparar una nación para ella.

El materialismo cultural

La perspectiva específica del **materialismo cultural** es el estudio de las diferencias y semejanzas en el pensamiento y en la conducta de los grupos humanos. Intenta buscar explicaciones causales de dichas semejanzas y diferencias a partir del estudio de las limitaciones materiales a que está sometida la experiencia humana. Estas condiciones proceden de las dificultades derivadas de la supervivencia

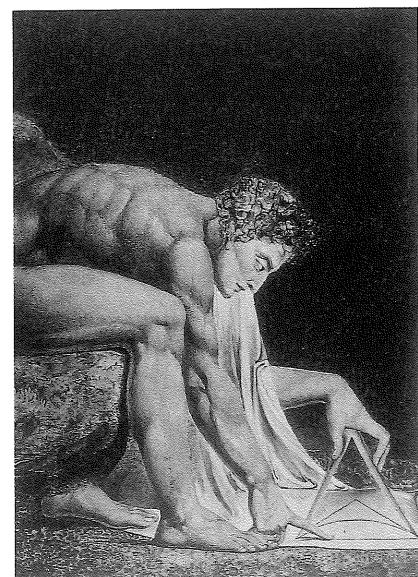


La victoria en una guerra no siempre significa la gloria y el honor para todos. (Final, de K. Hegedusic.)

en medio de las limitaciones establecidas por la biología y el medio ambiente. Se trata de las necesidades derivadas de la producción de alimentos, útiles, máquinas, abrigo y aseguramiento de la descendencia biológica. Frente a estas condiciones materiales, están aquellas otras derivadas de las ideas, los valores, la religión o el arte. Aunque los valores morales, las creencias religiosas y las experiencias artísticas constituyen algunas de las más altas vivencias humanas de cada individuo y cada grupo, el materialismo cultural pretende, con base en las condiciones materiales de la existencia, explicar las variaciones en dichos aspectos entre determinados grupos y sociedades. Para los materialistas culturales, las variaciones en las restricciones materiales que afectan a la manera en que la gente afronta los problemas de satisfacer sus necesidades básicas en un hábitat dado, son las causas más probables de variación en los aspectos mentales o espirituales de la vida humana. En la historia de los grupos humanos, la evolución cultural aparece, desde esta postura, como un proceso de ensayo y error, en el que se da una acumulación gradual de aciertos y características útiles que facilitan la satisfacción de las necesidades básicas materiales.

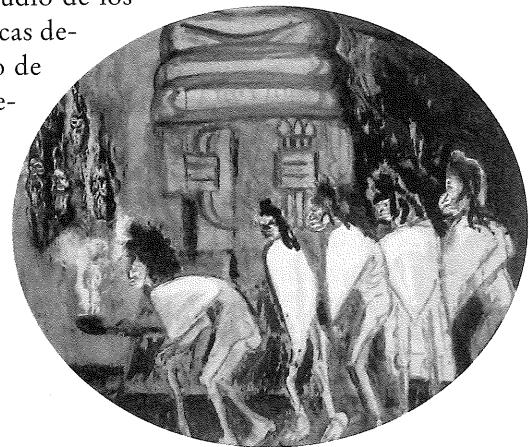
El concepto de necesidades básicas utilizado por el materialismo cultural, ha suscitado muchas críticas desde posturas teóricas muy diversas. ¿Qué es una necesidad básica? ¿Cómo definir de manera concreta necesidades básicas universales que se puedan encontrar en todas las culturas, y que se solucionen de la misma manera? Por ejemplo, Margaret Mead mostró en múltiples investigaciones que hay una enorme variedad de formas de solucionar las mismas necesidades en diferentes culturas: ante las mismas condiciones materiales se han desarrollado culturas distintas. Y desde la perspectiva de la antropología simbólica, el concepto de necesidades básicas es una construcción teórica que no responde a la realidad: no hay necesidades básicas universales que estén establecidas por igual en todas las culturas. Al contrario, el estudio de los símbolos de cada cultura muestra que las necesidades básicas dependen de los símbolos y la forma de concebir el mundo de cada cultura específica. Por lo tanto, las culturas son sistemas de símbolos desarrollados por una sociedad. En el transcurso del tiempo, y mediante el lenguaje simbólico, cada sociedad ha ido adquiriendo y expresando aquellas formas de vida que considera más relevantes. Esta estructuración simbólica define, por lo tanto, aquello que se considera necesario y la manera de satisfacerlo.

Desde la perspectiva desarrollada por Marcuse, la construcción de las necesidades básicas en cada cultura revela un modelo social, un modelo de vida humana, y una estructura de poder en la que se educa al ser humano para expresarse y comportarse de una manera determinada. Por ello, la invención de nuevas necesidades humanas supone una transformación del orden establecido.



La rápida variabilidad de la cultura constituye una de las características de la naturaleza humana.

(Newton, de W. Blake; detalle.)



El anhelo continuo de volver a nuestros orígenes se manifiesta en múltiples símbolos que transcenden su contenido cultural.

(Culto a Huichilobos, de J. C. Orozco; detalle.)

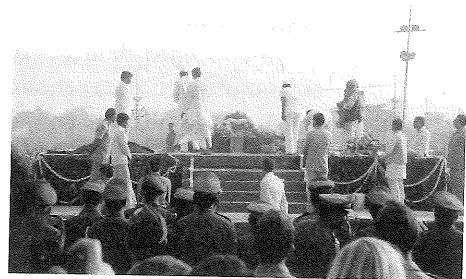
Lo que está en juego es la idea de una nueva antropología, y no sólo en cuanto teoría, sino también como modo de existencia: la génesis y el desarrollo de necesidades vitales de libertad. (...) Esta idea se basa en que las necesidades humanas tienen carácter

H. MARCUSE,
El final de la utopía.

histórico. Más allá de la animalidad, todas las necesidades humanas, incluso las sexuales, son históricamente determinadas, históricamente transformables. Y la ruptura con la continuidad de las necesidades que llevan en sí la represión y el salto a la diferencia cualitativa no es nada fantasioso, sino algo predisposto en el desarrollo de las fuerzas productivas. El desarrollo de las fuerzas productivas ha alcanzado hoy un nivel en el cual exige realmente nuevas necesidades vitales para poder dar razón de las condiciones de la libertad.

IDENTIDAD, DIFERENCIA Y DIÁLOGO ENTRE CULTURAS

A lo largo de la historia de la humanidad, se han desarrollado diversas culturas, con sus características específicas. Las culturas evolucionan, entran en diálogo entre sí, y cambian, se transforman o desaparecen en el transcurso del tiempo. Una comprensión adecuada de las sociedades contemporáneas requiere analizar la dimensión multicultural de las mismas. Aunque en otras épocas han coincidido en el mismo espacio geográfico diversas culturas (como la convivencia entre las culturas cristiana, judía y musulmana en la España medieval), en nuestros días esta dimensión multicultural presenta características concretas. Posteriormente, abordaremos brevemente uno de los rasgos fundamentales de nuestro tiempo: la íntima relación entre la expansión de una cultura global, mundial, y, a la vez, la defensa y fortalecimiento de las culturas particulares, en un proceso a menudo conflictivo.



En ciertas culturas orientales el color blanco es una señal de luto. (Funeral en India.)

LA DIVERSIDAD CULTURAL

Si examinamos la evolución de las culturas, es importante clarificar una idea a veces confusa: nuestra forma de vida y nuestra cultura no son las únicas que han desarrollado los seres humanos. Vivimos dentro de nuestro mundo, de nuestros símbolos y de nuestro contexto cultural. A menudo tendemos a generalizar nuestro modo de vida, nuestras tradiciones, nuestra estructura de familia..., hasta convertirlas en códigos universales. El estudio de la evolución de las diversas culturas nos muestra lo equivocado de este proceder. Por otra parte, los medios de comunicación, los viajes y la convivencia con las particularidades de otras culturas, pone ante nuestros ojos una evidencia: no estamos solos en el mundo, ni podemos convertir nuestro modo de vida en el único válido.

La experiencia de la diversidad, del encuentro y del diálogo entre culturas puede abordarse desde puntos de vista muy variados, como hemos visto al analizar las diversas teorías sobre las culturas. Pero, en un mundo plural, en el que el respeto por las culturas ajenas no implica que aceptemos cualquier comportamiento como correcto, una actitud que hace posible la convivencia, el diálogo y el enriquecimiento mutuo es aquella que se denomina interculturalismo. Frente al relativismo cultural, ya expuesto, el interculturalismo propone un encuentro en pie de igualdad entre las diversas



En la historia han existido varios ejemplos de convivencia armónica entre los pueblos. (Plaza de las Tres Culturas en México D.F.)

culturas. La valoración positiva de las diferencias entre las diversas culturas debe llevarnos a complementarnos unos con otros, y a generar un proceso de enriquecimiento mutuo. Consiste en colaborar en la solución de problemas comunes en todos los ámbitos de la vida, desde la base del respeto a identidad, y con el objetivo de mejorar la humanaidad en su conjunto.

Todos experimentamos la diversidad cultural en múltiples dimensiones. No sólo entre culturas diferentes, sino que dentro de cada cultura podemos distinguir subculturas específicas, a veces muy diversas, como la cultura urbana o la rural. A la vez, existen movimientos contraculturales, que se enfrentan a la cultura establecida de forma hegémónica. Y las diferentes generaciones desarrollan también sus propias pautas culturales en determinados ámbitos de la vida social. Cualquier persona puede investigar, por ejemplo, el comportamiento, la forma de vestir y la música de las generaciones anteriores: una película o un grupo musical de la década de 1960 puede parecernos algo lejanísimo en el tiempo. En la actualidad, convivimos generaciones de personas que hemos tenido experiencias diferentes. La alta esperanza de vida en los países occidentales, hace que personas que vivieron la Segunda Guerra Mundial, la Guerra Fría y la caída del Muro de Berlín, convivan con jóvenes que recuerdan estos acontecimientos como datos del pasado remoto, casi arqueológicos. A la vez, convivimos culturas diferentes en el mismo espacio geográfico, y somos conscientes de las formas de vida de otras poblaciones en otros lugares del mundo.

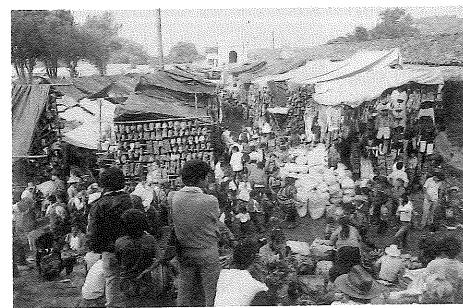
Detengámonos por un momento en un aspecto clave de todo grupo humano: la dimensión económica de la vida, es decir, de la satisfacción de las necesidades a través del intercambio de bienes y servicios. Pues bien, las variaciones que se dan en la organización e intercambio de los bienes entre diferentes culturas son enormes. Podemos observar una amplia gama de modalidades de intercambio, desde los que están basados en la reciprocidad, donde se permutan objetos y servicios entre los propios productores, hasta los intercambios fundamentados en la redistribución. En estos últimos, los objetos se organizan, clasifican e intercambian no sólo entre productores, sino también entre productores y no productores. Exige una organización más compleja, y en ella puede darse una redistribución igualitaria (la persona que redistribuye se queda con una pequeña parte o con ninguna) o una redistribución estratificada (el redistribuidor se queda con la mayor parte de la mercancía).

La economía puede ser definida como la ciencia que estudia la resolución de las necesidades humanas mediante la gestión de medios que siempre son escasos. Esto significa que si

no hay abundancia de bienes debe conseguirse un máximo rendimiento de los escasos bienes disponibles. Ahora bien, las motivaciones y los objetos o prestaciones que unas personas producen para otras están moldeados por cada cultura, en la que se desarrollan las actividades económicas. No todas las culturas valoran de igual manera qué es un bien o un servicio deseable. Por *bien* entendemos un objeto que se produce, se intercambia, se compra o se vende, y, por *servicio*, una prestación realizada por unos seres humanos a otros, que no es por lo tanto un objeto. Por ejemplo, atender a una persona e informarle sobre su situación legal.



La sociabilidad del ser humano ha multiplicado la diversificación y la transmisión de cultura. (Lorenzo e Isabella, de Millais.)



Los intercambios económicos se observan en la mayoría de las relaciones sociales que tienen lugar. (Mercado de Chichicastenango, Guatemala.)



Para asistir en directo a ciertos conciertos, se pagan grandes cantidades de dinero, como si fuera un bien de lujo.
(Concierto de música pop.)

En este sentido, podemos constatar grandes variaciones en la formas de administrar los recursos. Así, podemos encontrar culturas en las que la economía se organiza en torno a la propiedad privada o la propiedad pública. En algunas culturas, el criterio que rige las relaciones entre sus miembros es la cooperación y la distribución de los bienes de forma igualitaria. En otras, el principio básico de la relación entre los individuos es la competencia y la acumulación de riqueza. Independientemente de la forma de organizar estas relaciones, la cultura también define qué es lo deseable, qué es un bien o un servicio valioso. Por ello, objetos o servicios que en ciertas culturas no tienen ningún valor económico y se realizan de forma gratuita, en otras se convierten

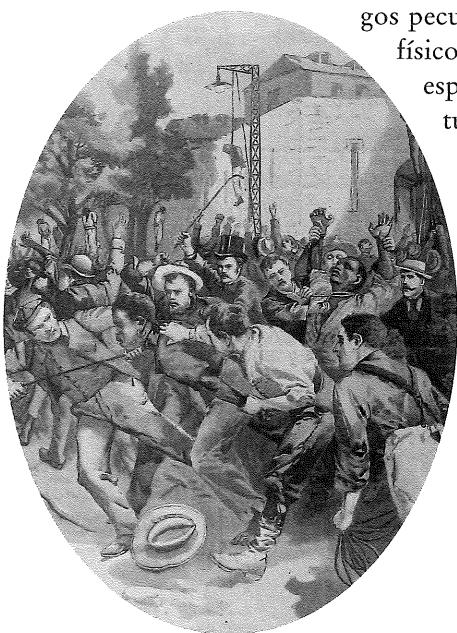
en el centro de la actividad económica. Malinowski, en su obra *Los Argonautas del Pacífico occidental*, realiza un estudio detallado del comercio de los habitantes de las islas Trobriand en Oceanía: en sus viajes a la isla de Dobú arriesgan la vida para intercambiar adornos de conchas con sus moradores. La participación en este comercio, denominado *Kula*, representa un honor para todos los habitantes, los cuales tienen presente que su finalidad no es el intercambio de artículos de primera necesidad, sino el intercambio de unos collares por otros. También en nuestras culturas occidentales actuales ciertos objetos que en principio no son necesarios para sobrevivir, como las obras de arte, las joyas o las antigüedades, generan transacciones económicas muy importantes, e incluso crean profesiones, como la de marchante de arte o la de anticuario.

2

54

LA CONVIVENCIA ENTRE CULTURAS

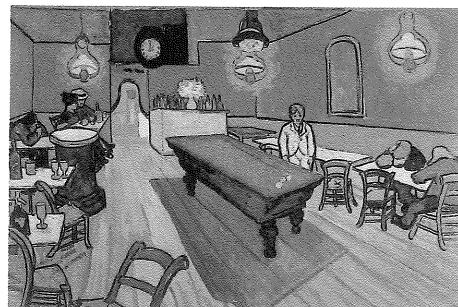
Uno de los rasgos característicos de las sociedades contemporáneas, como hemos indicado, es el **multiculturalismo**. Con este término, designamos un fenómeno que ya ha existido en otras épocas históricas, pero que en la actualidad presenta rasgos peculiares. Nos referimos a la coincidencia, en el mismo espacio físico y social, de diversas personas y grupos sociales con culturas específicas, que se niegan a ser disueltas o absorbidas por la cultura dominante. La fragmentación de los modos de vida y la crisis de formas tradicionales de organización de la vida de los individuos occidentales, como la familia patriarcal, están relacionadas con la defensa de la identidad de nuevas formas de vida y de organización social. Sin embargo, este carácter multicultural de nuestras sociedades no puede ocultar el surgimiento de un nuevo modelo de cultura que, sin borrar o deshacer los anteriores, se está convirtiendo en la cultura dominante a nivel mundial. El intento de comprender, por un lado, la búsqueda de la identidad y la defensa de la cultura propia y, por otro, la expansión de la nueva cultura propia de las sociedades tecnológicas avanzadas, está en el fondo de muchos de los debates actuales entre los pensadores interesados en el estudio de la cultura. Y es una de las causas del surgimiento de nacionalismos y movimientos particularistas muy potentes, que dan respuesta a la necesidad de identidad de los seres humanos, perdidos dentro de una cultura mundial que homogeneiza las formas



Estados Unidos sufrió tiempos difíciles para superar los prejuicios racistas que arrastraba desde la Guerra de Secesión.

de pensamiento y acción en todos los lugares del planeta. Pensemos por un momento en poblaciones que defienden su identidad de forma excluyente, y a la vez consumen en locales multinacionales, como las cadenas de comida rápida, y visten con los mismos vaqueros o disfrutan de los mismos adelantos tecnológicos...

El punto de partida de cualquier teoría sobre la cultura actual debe ser la caracterización de nuestras sociedades como sociedades complejas, en las que coexisten diversas culturas, todas ellas preocupadas por defender su identidad. Por ello, son sociedades con culturas superpuestas, en las que se da tanto un proceso de asimilación cuanto un proceso de mutua influencia y diferencia. Se trataría de una sociedad de «geometría variable», en la que las diversas culturas que la componen establecen diferentes relaciones entre sí. En un mundo cada vez más interconectado, las distintas culturas afirman su especificidad histórica, a la vez que se entrelazan económicamente y se integran en un nuevo sistema de comunicación y producción. Desde una relación de igualdad, aparece un nuevo mundo de oportunidades de trabajo, diálogo y pensamiento con los otros, sin caer en posturas etnocéntricas.



No todos los espacios de entretenimiento son comunes a las mismas personas y se encuentran en todas partes.
(Café nocturno, de Van Gogh.)

CULTURA GLOBAL Y CULTURAS PARTICULARES

No podemos reducir nuestra descripción de las culturas a la constatación de su diversidad. Desde siempre, han existido formas de comunicación y relación entre culturas, y en muchos casos no se han caracterizado por el establecimiento de una convivencia pacífica. A menudo se ha dado lo contrario, es decir, un conflicto constante y, en muchos casos, la eliminación de las culturas militarmente más débiles por las más fuertes. Ahora, en nuestro mundo, las relaciones entre las diversas culturas no son solamente de defensa de la identidad propia e intercambio de información. También existen conflictos y afirmaciones excluyentes en la propia cultura, sea dominante o no en una sociedad determinada, que llevan a la negación y a veces la muerte de los otros, los extraños, los que no son como nosotros.

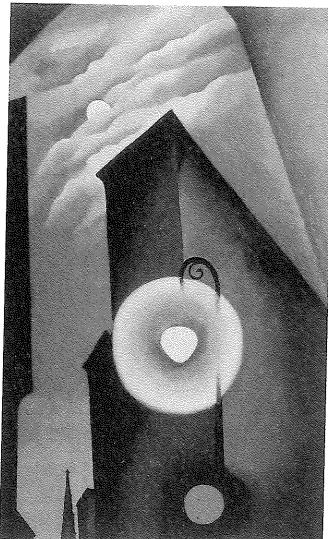
Una nueva cultura global está emergiendo, basada en las nuevas formas de producción, organización y distribución del poder y la riqueza. Por otra parte, en cada lugar concreto aparecen movimientos que refuerzan la identidad propia, frente a esta cultura global. Por lo tanto, se constituye un doble proceso. Por una parte, un proceso de diferenciación interna y afirmación de la identidad. Por otra, un proceso de construcción de una cultura global que se está gestando de manera paulatina en la nueva sociedad de la información. En el caso europeo coexisten las culturas nacionales junto con las culturas propias de grupos de población resultado de la emigración, y con la cultura generada por grupos marginales o excluidos. A la vez, se está generando una nueva cultura europea.

La evolución de la economía mundial se produce de tal forma que hay culturas y sociedades integradas en los nuevos modos de producción, y sociedades, culturas, grupos y personas excluidos, que quedan fuera de ese circuito económico. Se originan así enormes colectivos de excluidos en



Muchas metrópolis occidentales poseen verdaderas microculturas con características exclusivas bien definidas. (Manifestación de cultura turca contra el racismo en Alemania.)

Observa los epígrafes anteriores.



Algunos barrios de grandes urbes, como Nueva York, son hervideros de razas, lenguas y culturas. (Nueva York con luna, de O'Keeffe.)

los que se hunden países, grupos, ciudades y personas en un proceso complejo. En algunos casos, el conjunto de los excluidos pueden generar mecanismos que les lleven a apartar a los excluidores por medio de diferentes estrategias, como la violencia o el rechazo a las normas sociales de convivencia respetadas por la mayoría de la población, dentro de un país, o mediante el rechazo a la cultura, al comercio y a las relaciones con el resto de los países avanzados, en el caso de ser un país concreto el que se ve excluido. Desde este punto de vista, la negación de la validez del modelo capitalista de consumo y producción propio de nuestras sociedades avanzadas, que realizan ciertos colectivos, y a veces naciones, puede entenderse como respuesta a una lógica social en la que esas personas, grupos y países han perdido toda su relevancia y valor.

* CULTURA, LENGUAJE Y COMUNICACIÓN

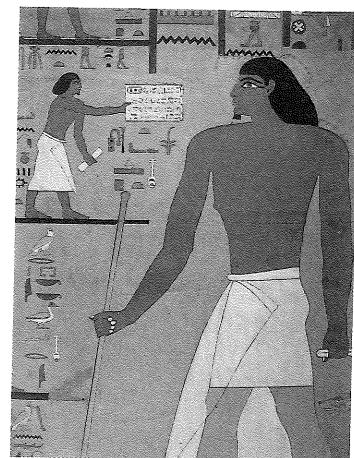
Toda cultura se basa en la capacidad de los seres humanos para compartir información. Tanto el lenguaje escrito como el oral presentan un conjunto de posibilidades y limitaciones para la comunicación, con unas

consecuencias directas en la organización de cada sociedad concreta. Las tecnologías que utilizamos para transmitir y acumular información también tienen un influjo específico sobre nuestra cultura. En la actualidad, los nuevos medios de comunicación de masas nos permiten desarrollar nuevas posibilidades de comunicación, a la vez que tienen una influencia sobre nuestra vida. Por ello, vamos a detenernos a destacar las relaciones entre la cultura y los medios de comunicación, como paso previo para abordar el proceso de construcción de la identidad personal y colectiva de los seres humanos.

CULTURA Y COMUNICACIÓN

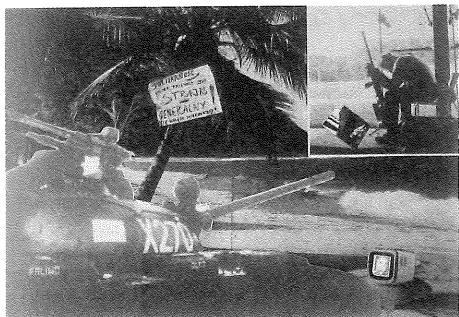
Cultura y lenguaje van inseparablemente unidos. El lenguaje humano permite producir mensajes e intercambiarlos, creando la posibilidad de una comunicación efectiva y creativa que pueda elaborar y transmitir información. Cada persona habla un lenguaje gracias al proceso de endoculturación. La importancia de las formas de comunicación ha sido resaltada desde tiempos remotos, como lo prueba el que puedan detectarse en numerosas culturas mecanismos de control de la información y la comunicación.

El tipo de tecnología que se utiliza para transmitir la información, al mismo tiempo, la configura. Platón, al relatar en su diálogo *Fedro* el mito de la invención de la escritura, pone ante nosotros los diversos efectos de una tecnología, la escritura, que transformó los esquemas básicos de la cultura oral. Según este relato, Theuth presenta al rey de Egipto Thamus el invento de la escritura como un fármaco contra el olvido, que fortalece la memoria y la sabiduría. Sin embargo, el rey señala los inconvenientes que conlleva este nuevo sistema. En primer lugar, proporciona apariencia de sabiduría y reduce la verdad al texto escrito, que puede ser malinterpretado. En segundo lugar, acaba con la noción tradicional de verdad, propia de las culturas orales, y genera un nuevo sistema de poder, basado en el dominio de la escritura.



La aparición de la escritura se relaciona con el origen de las sociedades que desarrollaron una organización más compleja. (Dignatario egipcio.)

Pero, cuando llegaron a lo de las letras, dijo Theuth: «Este conocimiento, oh rey, hará más sabios a los egipcios y más memoriosos, pues se ha inventado como un fármaco de la memoria y de la sabiduría». Pero él (Thamus) le dijo: «¡Oh artificiosísimo Theuth! A unos les es dado crear arte, a otros juzgar qué de daño o provecho aporta a los que pretenden hacer uso de él. Y ahora tú, precisamente, padre que eres de las letras, por apego a ellas, les atribuyes poderes contrarios a los que tienen. Porque es olvido lo que producirán en las almas de quienes las aprendan, al descuidar la memoria, ya que, fiándose de lo escrito, llegarán al recuerdo desde fuera, a través de caracteres ajenos, no desde dentro, desde ellos mismos y por sí mismos. No es, pues, un fármaco de la memoria lo que has hallado, sino un simple recordatorio. Apariencia de sabiduría es lo que proporcionas a tus alumnos, que no verdad. Porque habiendo oído muchas cosas sin aprenderlas, parecerá que tienen muchos conocimientos, siendo, al contrario, en la mayoría de los casos, totalmente ignorantes, y difíciles, además, de tratar porque han acabado por convertirse en sabios aparentes en lugar de sabios de verdad».

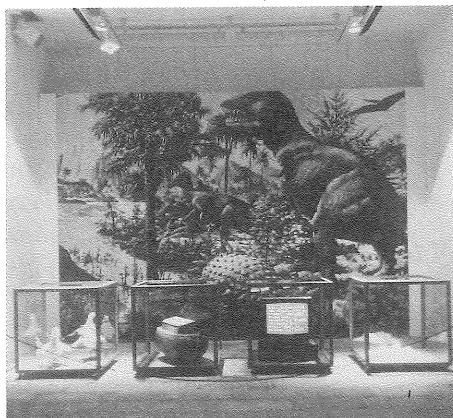


Los carteles de propaganda funcionaron con eficacia en la difusión de ideas políticas.
(Cartel Solidarnosc, de Monory.)

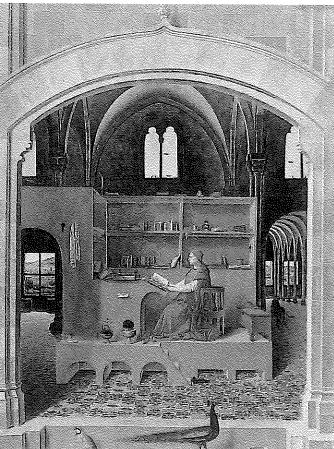
Los medios y tecnologías que utilizamos para comunicarnos, por lo tanto, configuran en parte los mensajes que se transmiten a través de ellos. Aunque no deja de ser una cuestión polémica, podemos derivar una consecuencia clara de este carácter del lenguaje y de la comunicación humana: los medios de comunicación no son neutrales institucionalmente. Por ello, algunas de las batallas más importantes en todas las sociedades, y especialmente en las occidentales contemporáneas, son aquellas que se dan por el control de los medios de comunicación. Y esto es así porque los medios de comunicación nos proporcionan el material simbólico sobre el que funciona nuestro cerebro.

Los medios de comunicación, y sobre todo los medios audiovisuales (...), son sin duda el material básico de los procesos de comunicación. Vivimos en su entorno, y la mayoría de nuestros estímulos simbólicos proceden de ellos (...). Su poder real (...) es que crean el marco para todos los procesos que se pretenden comunicar a la sociedad en general, de la política a los negocios, incluidos deporte y arte. La televisión formula el lenguaje de la comunicación social.

En una sociedad organizada en torno a los medios de comunicación de masas, el precio que se paga por no salir en ellos es la inexistencia o la irrelevancia para la opinión pública. En este sentido, los mensajes que circulan por redes interpersonales no llegan a constituirse en mensajes colectivos, presentes en la mente de la mayor parte de los individuos. Este principio básico obliga, por ejemplo, a las grandes compañías a efectuar campañas publicitarias que tienen un alto coste económico. Aunque el efecto comercial no sea muy evidente, salir en la televisión o en otros



El arte ha denunciado, en no pocas ocasiones, el «ruido» informativo que generan los medios de comunicación de masas.
(Dinosaurios. Perturbaciones irreversibles, de F. Abad.)



La imprenta consolidó la victoria de las universidades sobre los monasterios por la hegemonía cultural. (San Jerónimo en su celda, de Messina.)

medios de comunicación es una prueba de importancia que pasa a convertirse en patrimonio común. Algunos de los anuncios sobre productos llegan a ser parte de la cultura popular en un período temporal determinado, independientemente de que se consuman masivamente.

La presencia de un mensaje en los medios de comunicación de masas implica que éste se adapte a las características del lenguaje propio del medio en que aparece. Este lenguaje implica que una noticia o un mensaje concreto se presente generalmente dentro de un conjunto de anuncios, dentro de bloques de noticias variadas y muy breves, o dentro de películas dedicadas al entretenimiento y el consumo masivo. Por ello, mensajes muy diferentes son normalizados dentro de las limitaciones y características de los medios de comunicación, y son absorbidos por las personas dentro de un mismo contexto, como en las situaciones hogareñas o en los bares públicos. Uno de los efectos es que muchas imágenes atroces de violencia que se observan en las películas o en los noticiarios se asimilan sin mayor alteración de ánimo por parte de los televidentes. Otro de sus efectos es

la imitación y reproducción de las acciones de los actores. Así, se tiende a realizar lo que se ve en la televisión o en el cine, generando un efecto de imitación que puede llegar a ser fatal, si lo que se imita es una conducta violenta o un asesinato masivo, por ejemplo. En este caso, el «imitador» actúa reproduciendo el papel de los personajes televisivos, sin caer en la cuenta de las consecuencias de su actuación, o sin querer verlas, puesto que da más valor a reproducir la conducta vista en la televisión o en el cine.

COMUNICACIÓN Y LIBERTAD

La visión de la evolución cultural expuesta en el epígrafe anterior constata en los medios de comunicación de masas una tendencia hacia la implantación de una uniformidad cada vez mayor en los individuos. Sin embargo, aunque los medios de comunicación de masas emiten la información en un sentido único, y desde este punto de vista se define al espectador como «espectador pasivo», no podemos concluir que el «proceso de comunicación» sea unidireccional. La interacción del emisor y del receptor en la interpretación del mensaje abre diversas posibilidades. Por ello, se puede defender la autonomía de la mente humana, sin menoscabar los efectos de los medios de comunicación.

U. ECO,
¿Tiene la audiencia
efectos perniciosos
sobre la televisión?

No existe una cultura de masas en el sentido imaginado por los críticos apocalípticos de las comunicaciones de masas, porque este modelo compite con otros (constituidos por vestigios históricos, cultura de clases, aspectos de la cultura ilustrada transmitidos mediante la educación...).

Las tecnologías interactivas nos pueden permitir superar los condicionamientos de los medios de comunicación de masas, como la radio o la televisión, caracterizados en el pasado inmediato por emitir en una sola dirección, sin interactuar con el espectador, al que se le asigna un papel de receptor pasivo de la información. Las posibilidades de las

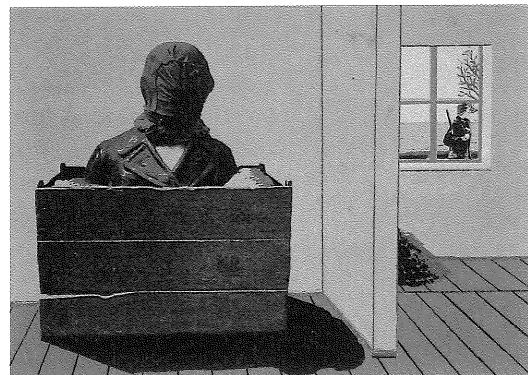


La intensidad gráfica de la fotografía documental tiene una función informativa inmediata. (Soldado muerto en la Guerra Civil, de R. Capa.)

nuevas tecnologías permiten la sustitución del consumidor pasivo por uno activo, que interactúa con el medio y genera espacios propios, comunas virtuales (como ocurre en Internet, por ejemplo), donde se reúne con aquellos que participan de los mismos intereses. En este sentido, algunas de las críticas que se han realizado a las sociedades de masas, no tienen en cuenta las recientes posibilidades abiertas por las nuevas tecnologías, que dan lugar a una naciente cultura virtual.

Ha sido la capacidad de interacción de los seres humanos, la que ha abierto el camino al desarrollo y uso de las nuevas tecnologías de comunicación, que permiten una mayor segmentación, personalización e individualización de los procesos de comunicación. Podemos detectar las tendencias hacia una diferenciación de la audiencia, posibilitadas por la evolución de los medios de comunicación:

En suma, los nuevos medios de comunicación determinan una audiencia segmentada y diferenciada que, aunque masiva en cuanto a su número, ya no es de masas en cuanto a la simultaneidad y uniformidad del mensaje que recibe. Los nuevos medios de comunicación ya no son medios de comunicación de masas en el sentido tradicional de envío de un número limitado de mensajes a una audiencia de masas homogénea. Debido a la multiplicidad de mensajes y de fuentes, la misma audiencia se ha vuelto más selectiva. La audiencia seleccionada tiende a elegir sus mensajes, con lo cual profundiza su segmentación y mejora la relación individual entre emisor y receptor.



El continuo bombardeo de noticias puede provocar una incapacidad para distinguir la verdadera realidad. (Interior con hombre en un cajón, de S. Nevenhausen.)

2

59

TECNOLOGÍA Y TRANSFORMACIÓN CULTURAL

En las culturas no hay separación entre la realidad y la representación simbólica. Somos nuestro lenguaje, vivimos en un entorno simbólico y la realidad tal y como la experimentamos se nos presenta a través del conjunto de símbolos, teorías y tradiciones culturales en los cuales estamos inmersos. Por esta razón, los cambios en el lenguaje y en los símbolos de nuestra cultura, implican una transformación de la misma. En este sentido, las tecnologías crean nuevas definiciones de viejos términos y modifican su significado en un proceso del que no somos del todo conscientes. En nuestro mundo actual, las nuevas tecnologías transforman el significado de las palabras y generan una transformación cultural.

SÍMBOLO: signo figurativo, ser animado o cosa, que representa un concepto, del que es imagen, atributo o emblema.

(...) es incuestionable que las tecnologías radicales crean nuevas definiciones de viejos términos y que este proceso tiene lugar sin que nosotros seamos plenamente conscientes de él. (...) Los objetos nuevos exigen palabras nuevas, pero lo nuevo también modifica las viejas palabras, que tienen significados profundamente arraigados. El telégrafo y la prensa barata cambiaron lo que hace tiempo queríamos decir con «información». La televisión cambia lo que una vez señalábamos con los términos «debate político», «noticias» y «opinión pública». El ordenador altera de nuevo el significado de «información». La escritura modificó lo que antes denominábamos «verdad» y «ley»; la imprenta volvió a cambiarlo y, ahora, la televisión y el ordenador lo transforman una

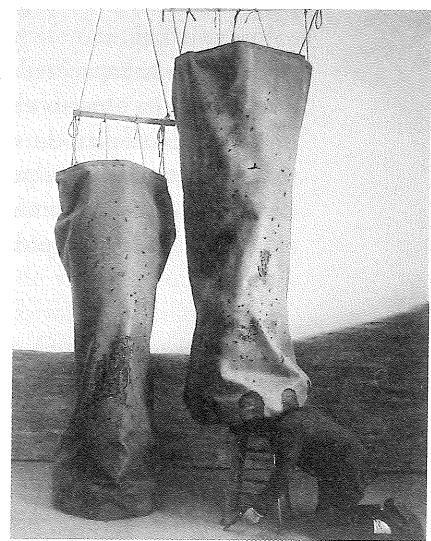
J. GOODY,
*La lógica de la escritura y la
organización de la sociedad.*

La escritura afectó de manera importante al sistema de estratificación tanto respecto a los canales de movilidad como al control de los medios de comunicación. La escritura ha dotado desde hace mucho tiempo a sus practicantes de un rango elevado. Ya en las primeras épocas del Antiguo Egipto las posiciones de élite se identificaban totalmente con la escritura, pues los títulos de escriba y administrador de escribas se aplicaban a las personas de mayor rango. Al menos en tiempos de paz, los altos mandos del sistema social estaban ocupados por funcionarios que se enumeraban a continuación del rey. (...) El que existan funciones sociales que requieren alfabetización introduce una nueva dimensión de complejidad dentro de un sistema de estratificación.

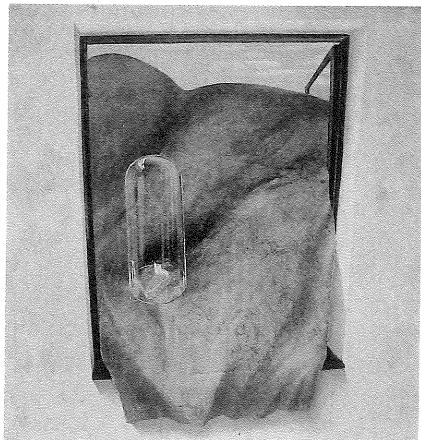
Para Marshall McLuhan, los grandes cambios en las culturas y en las formas de organización social se explican por la aparición de nuevas tecnologías: la rueda, la escritura, el alfabeto, la imprenta, el telégrafo, el automóvil, el avión, y las tecnologías electrónicas que hacen posible la televisión y la radio. Los nuevos medios de comunicación electrónicos hacen posible la formación de una aldea global, generando una cultura global. Los medios de comunicación de masas son los causantes de los cambios sociales y están en el origen de grandes transformaciones culturales, ya que en cada tecnología hay

N. POSTMAN,
Tecnopolis.

vez más. Tales cambios suceden con rapidez, contundencia y, en cierto sentido, silenciosamente. Los lexicógrafos no se ponen de acuerdo al respecto. No se escriben manuales para explicar qué está pasando, y las escuelas tampoco son conscientes. Las palabras antiguas todavía tienen la misma apariencia, todavía se utilizan en el mismo tipo de frases; pero ya no tienen los mismos significados y, en algunos casos, incluso tienen significados contrarios.



Las incertidumbres sociales e individuales se plasman en símbolos que las definen de manera inmediata. (Patas de elefante, de B. Webb.)

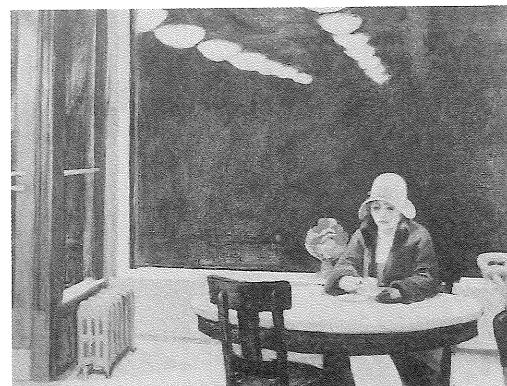


La revolución tecnológica de las telecomunicaciones ha roto con los conceptos tradicionales de espacio y tiempo. (Paisaje cae entrando en casa, de Schlotter.)

inscrita una tendencia a organizar, a construir el mundo de una determinada manera, a valorar unas cosas más que otras, a desarrollar un sentido o una habilidad o una actitud más que otras, e implica que siempre hay una transformación del poder: hay ganadores y perdedores, dado que el grupo que tiene el control sobre una determinada tecnología, acumula poder, desplazando de dicho poder a los que lo detentaban anteriormente.

La imprenta creó el individualismo y el nacionalismo en el siglo XVI. (...) El alfabeto fonético ha sido el punto de ruptura entre el hombre tribal y el hombre individualista.

(...) El uso de cualquier tipo de medio o extensión del hombre altera los patrones de interdependencia entre la gente, como también altera la interrelación entre los sentidos.



La imaginación o el pensamiento humano han sido suplantados por unas experiencias virtuales exteriores que los sustituyen.
(Autómata, de Hooper.)

En la medida en que las nuevas tecnologías se expanden en todo el mundo, la transformación es mundial. La cultura emergente es una cultura virtual, basada en las nuevas tecnologías de la información y la comunicación. En esta cultura, la realidad de cada uno de nosotros se incluye en un escenario de imágenes virtuales, en un mundo de representaciones, que se convierten en nuestra experiencia real: por ello, conocemos mejor a los protagonistas de las series televisivas que a nuestros compañeros de clase, y experimentamos el mundo y desarrollamos sueños cuyo contenido procede de la información que adquirimos en el mundo virtual de las redes multimedia (radio, televisión, video, ordenador, Internet...) en el que estamos inmersos. El espacio y el tiempo, como dimensiones fundamentales de la vida humana, se desprenden de los rasgos que tenían en las culturas anteriores. Los lugares se alejan de sus significados culturales, históricos y geográficos, reintegrándose en un espacio de imágenes, en un flujo electrónico y simbólico que sustituye al espacio de lugares físicos. El tiempo también se borra, dado que electrónicamente puede reprogramarse y fundir el pasado, el presente y el futuro. Ese nuevo espacio virtual es el que intentan recrear películas como *Matrix*, en el que la realidad virtual sustituye y engloba a la realidad física. Y la fusión del tiempo presente, pasado y futuro se intenta presentar en numerosas fantasías cinematográficas, que acaban provocando un sentimiento de irrealdad en el espectador.

2

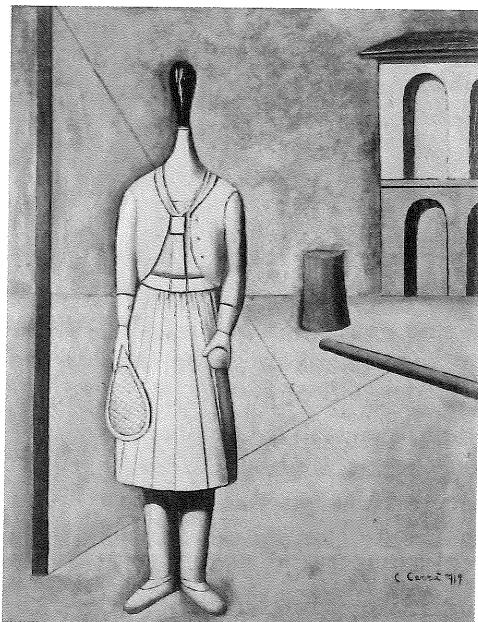
61

LA CONSTRUCCIÓN DE LA IDENTIDAD PERSONAL Y COLECTIVA

Toda cultura, como hemos visto, ejerce una fuerte presión sobre los individuos, transmitiendo un conjunto de pautas de pensamiento y comportamiento. Así, cada cultura genera en los individuos unos contornos sociales estereotipados que dan origen a lo que los científicos sociales denominan **personalidades básicas**. En este sentido, hay que diferenciar el concepto de individuo del concepto de personalidad. La influencia de la cultura en la conformación de la personalidad de los individuos ha sido uno de los temas más estudiados por antropólogos y sociólogos. Incluso Platón, en *La República*, explicaba cómo los caracteres deben ser educados a través de un

INDIVIDUO: término que designa algo indivisible, completo y separado.

PERSONALIDAD: conjunto de cualidades que distinguen a una persona.



En las sociedades actuales de la cultura globalizada ha surgido la figura aislada del que no comparte sus novedades y sus prisas. (La hija del Oeste, de Carrá.)

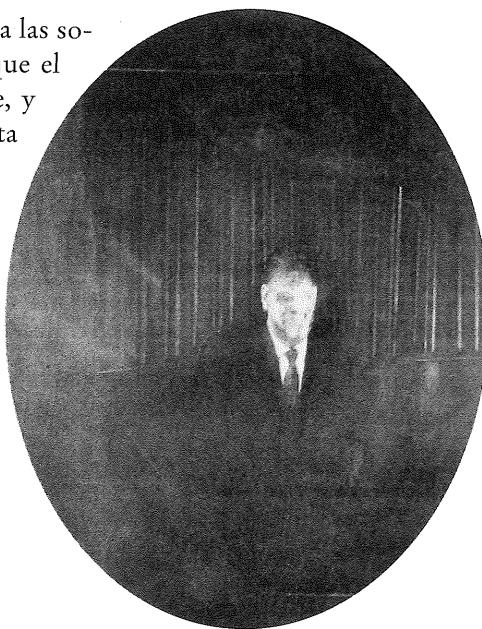
proceso que permita su desarrollo, ya que, de lo contrario, se generarán individuos con una personalidad alejada del conocimiento de la verdad.

Kardiner y Linton mostraron en diferentes investigaciones que cada cultura tiende a crear una personalidad básica tipo. Esta personalidad es la resultante del conjunto de características de la personalidad concordantes con el orden institucional de cada sociedad. Esto no quiere decir que no existan individuos con rasgos diferentes dentro de una cultura dada. Pero la existencia, en la cultura popular, de estereotipos sobre las personas que pertenecen a determinadas culturas (como el del español «alegre», el alemán «trabajador» o el escocés «tacaño»...), nos indica cómo las culturas influyen en los individuos, creando en ellos un conjunto de rasgos homogéneos que permiten establecer ciertas diferencias con los individuos que han crecido en otras culturas. La comparación entre la forma de vida de los seres humanos en las modernas sociedades avanzadas y la forma de vida en otras épocas, ha permitido establecer diferentes tipologías, como la propuesta por **David Riesman**. Este

autor, en su obra *La muchedumbre solitaria*, distingue diversos «caracteres sociales» típicos que se corresponden con diversas fases de la evolución de las sociedades:

- El tipo dirigido por la tradición, que se corresponde con las sociedades agrarias, caracterizadas por su alto potencial demográfico.
- El tipo dirigido por su fuero interno, que desarrolla sus propios criterios, y que se corresponde con las sociedades industriales, en las que se da un crecimiento demográfico transicional.
- El tipo dirigido por los otros, que pertenece a las sociedades altamente industrializadas, en las que el sector servicios tiene un peso muy relevante, y en las que la evolución demográfica adopta una tendencia decreciente.

Sin embargo, frente a las clasificaciones esquemáticas de los tipos de personalidad en cada cultura, la realidad es mucho más compleja. Por ello, no se puede caer en la defensa de una determinación absoluta del individuo, que se ajustaría completamente a los patrones culturales de una sociedad determinada. En cada cultura se dan diferentes niveles de ajuste a las pautas culturales dominantes. Y, en nuestras sociedades multiculturales, los individuos reciben influencias de culturas diferentes, muchas veces en conflicto. Por ello, los tipos psicológicos individuales no pueden explicarse solamente por las influencias culturales, aunque tampoco podemos negar la influencia de la cultura en la configuración de cualquier personalidad.



La multiplicidad del carácter psicológico está comprendida en un paradigma cultural particular. (Hombre atrapado, de F. Bacon.)

Algunas IDEAS BÁSICAS

- Sociedad y cultura son dos características fundamentales de los seres humanos. Por sociedad entendemos un conjunto de seres humanos que colaboran conjuntamente para satisfacer sus necesidades. Por cultura, la forma de comportarse, el modo de vida de los mismos.
- La cultura se transmite a través de un largo proceso de aprendizaje, que denominamos endoculturación. En este proceso, cada ser humano es educado en aquellos aspectos relevantes para su grupo o sociedad. A la vez, desarrolla su propia vida individual desde la base que supone la cultura concreta en la que vive. Por lo tanto, los individuos no nacen con la cultura ya incorporada.
- Antropológicamente hablando, el término cultura hace referencia a los modos socialmente adquiridos de pensar, sentir y actuar de los miembros de una comunidad concreta. Aunque no hay una definición unánimemente aceptada de cultura, en toda cultura podemos distinguir los aspectos relacionados con la supervivencia en el medio ambiente, la reproducción, el trabajo y el reparto de bienes, la organización de la vida doméstica... Junto con estos aspectos, la cultura también se compone de los lúdicos, creativos e intelectuales propios de la vida humana. Y, finalmente, tiene una base material, con instrumentos, objetos y todo tipo de elementos materiales.
- Existen diversas teorías que intentan explicar las variaciones entre las culturas y la evolución histórica de las mismas. Algunas de las más relevantes son las siguientes: aquellas que se basan en la teoría del progreso y la evolución de las culturas en un proceso ascendente; aquellas que se engloban en el denominado relativismo cultural, y aquellas que adoptan como estrategia de investigación el materialismo cultural.
- En las sociedades contemporáneas conviven diversas culturas en el mismo espacio físico y social. Este fenómeno se define con el término multiculturalismo. Las relaciones entre las diversas culturas pueden adoptar diferentes modalidades.
- Toda cultura ejerce una fuerte presión sobre los individuos. En este sentido, genera unos perfiles sociales típicos que influyen en cada persona concreta. Sin embargo, este proceso no implica una determinación completa de los individuos. A la vez, en nuestras sociedades complejas, los seres humanos reciben influencias culturales diferentes, de tal manera que existe un amplio margen para el desarrollo de la personalidad individual.

ACTIVIDADES

Textos para comentar

Texto 1

En este texto, Marvin Harris, antropólogo que se incluye dentro del materialismo cultural subraya la dimensión cultural específica de los seres humanos, la cual les ha permitido sobrevivir como especie. La cultura como estrategia de adaptación se relaciona con el surgimiento del lenguaje humano.

Muchos animales poseen tradiciones aprendidas que se transmiten de generación en generación y que constituyen una forma rudimentaria de cultura. Sin embargo, solo entre los homínidos la cultura se ha convertido en una fuente primaria de conducta adaptativa, más importante que la evolución biológica que implica cambios en las frecuencias génicas. Seguramente, los homínidos más antiguos, con su capacidad para sostenerse de pie y caminar erguidos y sus extremidades delanteras completamente libres de la función de locomoción y sostén, fabricaban, transportaban y empleaban con eficiencia un repertorio de útiles como medio principal de subsistencia. Los monos, en cambio, sobreviven perfectamente sólo con el inventario más simple de tales útiles. Los homínidos, antiguos y modernos, probablemente han dependido siempre de alguna forma de cultura para su propia existencia.

Estrechamente ligada a la capacidad de adaptaciones culturales está la capacidad exclusivamente humana del lenguaje y de sistemas de pensamiento dependientes del lenguaje. Aunque otros primates usan complejos sistemas de señales para facilitar la vida social, el lenguaje humano difiere cualitativamente de todos los demás sistemas de comunicación animal. Los rasgos privativos del lenguaje humano provienen indudablemente de adaptaciones genéticas relacionadas con la creciente dependencia de los homínidos primitivos de la cooperación social y modos de subsistencia culturalmente adquiridos.

Las criaturas humanas nacen con un sistema de circuitos neuronales que hacen que aprender a hablar sea algo tan natural para ellos como aprender a andar.

- Define cultura y lenguaje. Analiza su papel en la evolución de la especie humana.
- Identifica las diversas características del lenguaje humano.
- Relaciona la teoría expuesta en el texto con las tres teorías sobre la evolución de la especie humana. Sintetiza la evolución lingüística y cultural a partir de cada una de dichas teorías.
- Compara los rasgos básicos de las culturas humanas con otras culturas animales.

En el siguiente texto, Manuel Castells señala la evolución de las diferentes formas de comunicación a lo largo de la historia, resaltando la importancia de la invención del alfabeto y el cambio social y cultural que provocó. Los cambios actuales en las formas de comunicación también tienen un efecto decisivo sobre nuestra cultura.

En torno al año 700 a.C., tuvo lugar en Grecia un gran invento: el alfabeto. Destacados estudiosos del mundo clásico como Havelock han sostenido que esta tecnología conceptual constituyó el cimiento para el desarrollo de la filosofía y la ciencia occidentales tal y como las conocemos en la actualidad. Hizo posible tender un puente de la lengua hablada a la lenguaje, con lo que se separó lo hablado del hablante y se posibilitó el discurso conceptual. Este decisivo momento histórico fue preparado por unos 3.000 años antes de evolución en la tradición oral y la comunicación no alfábética, hasta que la sociedad griega alcanzó lo que Havelock denomina un nuevo estado mental, la mente alfábética, que indujo a la transformación cualitativa de la comunicación humana. La alfabetización no se generalizó hasta pasados muchos siglos, tras el invento y la difusión de la imprenta y la fabricación del papel. No obstante, fue el alfabeto el que proporcionó, en Occidente, la infraestructura mental para la comunicación acumulativa, basada en el conocimiento.

Sin embargo, el nuevo orden alfábético, aunque permitió el discurso racional, separó la comunicación escrita del sistema audiovisual de símbolos y percepciones, tan importante para la plena expresión de la mente humana. Al establecerse implícitamente y explícitamente una jerarquía social entre la cultura alfabetizada y la expresión audiovisual, el precio pagado por la fundación de la práctica humana en el discurso escrito fue relegar el mundo de sonidos e imágenes a los bastidores de las artes, para ocuparse del dominio privado de las emociones y el mundo público de la liturgia. Por supuesto, la cultura audiovisual se tomó una revancha histórica en el siglo XX, primero con el cine y la radio, luego con la televisión, superando la influencia de la comunicación escrita en las almas y los corazones de la mayoría de la gente.

Una transformación tecnológica de dimensiones históricas similares está ocurriendo 2.700 años después, a saber, la integración de varios modos de comunicación en una red interactiva. O, en otras palabras, la formación de un supertexto y un metalenguaje que, por primera vez en la historia, integran en el mismo sistema las modalidades escrita, oral y audiovisual de la comunicación humana.

- Relaciona la invención del alfabeto y la importancia de la escritura en la historia.
- Distingue, desde la perspectiva de las teorías de la evolución cultural que hemos descrito en la Unidad, las nuevas necesidades a las que responde la escritura y las nuevas necesidades que crea.
- Compara el nuevo tipo de cultura que describe el texto con los rasgos básicos de la cultura emergente mostrados en la Unidad.
- ¿Cuál es la novedad fundamental de la cultura audiovisual que ha surgido en nuestro siglo?



Revista de prensa

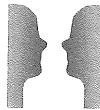
Nuestra cultura se caracteriza por la influencia de los medios de comunicación de masas. Hasta tal punto es decisivo este influjo, que existe un lema en el mundo de la publicidad que dice lo siguiente: Que hablen de mí, aunque sea mal. Lo importante es que hablen de uno. ¿Cuál es la imagen de la cultura que aparece en los medios de comunicación?

Para averiguarlo, os proponemos las siguientes actividades:

1. Reunid durante unos días las principales noticias que tengan que ver con el término cultura en varios diarios de ámbito estatal.
2. Clasificad las noticias en los siguientes apartados:
 - a) Noticias sobre la cultura como conjunto de conocimientos sobre un campo determinado.
 - b) Noticias sobre la cultura como modo de comportamiento y forma de vida de un conjunto de personas.
 - c) Noticias sobre los conflictos entre culturas.
3. Distribuid las noticias según los diversos epígrafes de esta Unidad.

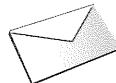
2

66



Temas para el debate

1. Sobre la base del ejercicio propuesto en la *Revista de prensa*, podemos plantear el siguiente debate: *¿Cuáles son las principales culturas de las que se habla en las noticias que habéis clasificado? ¿Hay alguna dominante? Si la respuesta es afirmativa, ¿cuáles son sus rasgos fundamentales?*
2. Evaluad la influencia de la cultura para el éxito en la adaptación al medio. En el caso de la cultura occidental, describid los logros y los peligros derivados de nuestra forma de vida en relación con el medio ambiente. Comparadlos con la forma de relacionarse con el entorno natural, propia de otras culturas, como la hinduista.
3. Seleccionad los rasgos más característicos de la cultura de los nuevos medios de comunicación y debatid sobre las consecuencias, positivas o negativas, que puede tener en la sociedad, y sobre las influencias en cada uno de nosotros.



Propuestas de trabajo

1. Individualmente o con otros compañeros, ejemplifica la cultura característica de tribus o pueblos en cada uno de los cinco continentes. Elige una cultura por continente, por ejemplo, en el caso de Oceanía, la de los mangaianos en la Polinesia, y describe sus semejanzas y diferencias.
2. Recopila diez definiciones de cultura y compáralas entre sí. Señala los puntos comunes y las diferencias.
3. Busca información sobre las principales tradiciones culturales del lugar en el que vives. Contrasta sus características fundamentales, su origen en el tiempo y su función actual.



Sigue la pista...

En esta Unidad hemos reflexionado sobre la importancia de la cultura en la vida humana. Siempre vivimos en una cultura determinada, y desde ella tomamos conciencia de nuestra propia realidad. Por ello, en este apartado vamos a investigar sobre un problema fundamental que se plantea en la convivencia entre culturas: el racismo. Utilizaremos tres fuentes fundamentales de información: películas, obras de referencia (enciclopedias y monografías) e Internet.

2
67

1. Resume, individualmente o en grupo, las diversas teorías sobre las razas humanas, a partir de la información que proporcionan las enciclopedias y las obras de consulta que tengas a tu alcance.
2. Interpreta la película *La lista de Schindler*, fijándote en las siguientes cuestiones:
 - a) Los rasgos de los protagonistas.
 - b) Los argumentos que defienden algunos personajes para justificar la diferencia de razas y la inferioridad de la raza judía.
 - c) El proceso por el cual se procede a eliminar a los judíos como raza inferior.
3. Busca en Internet, a través de cualquier buscador, referencias y noticias sobre esta película y sobre el racismo.
4. Con toda la documentación obtenida, prepara una exposición o debate en clase, con el título: *La convivencia en el siglo XXI: ¿es posible evitar el racismo y vivir en sociedades interculturales?*

REFERENCIAS



El cine

- *Espartaco*, de S. KUBRICK, 1960.

Los esclavos romanos se rebelan para poder vivir en libertad, ya que consideran que nadie puede impedir que elijan su propia vida. Una bonita historia a favor de la igualdad y la libertad de los seres humanos.

- *Hijos de un dios menor*, de R. HAINES, 1986.

Las dificultades de comunicación entre dos personas, una de ellas sordomuda, muestran la importancia del lenguaje como elemento central en la comunicación humana.

- *La amenaza fantasma*, de G. LUCAS, 1999.

La República Galáctica posee una cultura global, dentro de la cual viven diferentes mundos con diversas culturas y lenguajes.

2

68



La biblioteca

- MARVIN HARRIS, *Antropología General*, Alianza Editorial, Madrid, 1987.

Exposición general y amena de las diferentes dimensiones de la vida humana, con un estudio detallado de las variaciones culturales entre las culturas a lo largo de la historia.

- NEIL POSTMAN, *Tecnópolis*, Círculo de Lectores / Galaxia Gutenberg, Barcelona, 1994.

Se abordan las nuevas posibilidades y riesgos de la cultura emergente de forma sencilla y didáctica. Hace especial hincapié en las consecuencias que tiene la transformación de las palabras y de los significados en función de la expansión de las nuevas tecnologías.

- CLAUDE LÉVI-STRAUSS, *El pensamiento salvaje*, Fondo de Cultura Económica, México, 1978. Se estudian las características del pensamiento propio de los pueblos denominados primitivos, señalando sus potencialidades y rompiendo con la imagen etnocéntrica que presenta dicho pensamiento como algo rudimentario y salvaje.

- MANUEL CASTELLS, *La era de la información. Economía, sociedad y cultura. Vol. 2. El poder de la identidad*, Alianza Editorial, Madrid, 1997.

En este volumen de su trilogía *La era de la información*, el autor analiza la dinámica entre las culturas particulares y la nueva cultura tecnológica emergente.